

Cadena perpetua

Es tan intenso todo lo que me
mueve por dentro y es tanto lo que
te quiero, ¡lo que te amo!

Eres plenitud, esperanza y luz, una luz maravillosa que se
expande a través del sonido y del humo prefuncional -o lo
mismo-, antes de la función.

He cerrado los ojos y los
he vuelto a abrir y te he
visto y adoro lo que he
visto y te adoro.

Te venero, te cuido como
sé y como puedo; porque
eres mi sustento, mi
substrato y mi cielo;

eres el agua que condensa mi sed y
eres la calma que precede,
antecede y sucede alrededor de mi
tormenta, de mis tormentos.

Eres el placer que corrompe mi
misericordia; el veneno a todos mis
antídotos y mi inestabilidad más
estable.

No te cambio, no
me cambio y no
cambio esto por
nada.

Porque me he enamorado de ti y
pienso aferrarme con uñas y dientes
a este patológico amor destinado.

Si tuviera que decantarme por una
afición sería la de respirar sobre tus

labios o entender tus ojitos

y tal vez si te vieras con los
míos entenderías todo lo que
soy incapaz de transmitir.

Se me reúnen aquí todos los sueños y
estoy conteniendo mucha información,
tanta que me duele el cráneo.

Pero de ti, amor, de ti no podría
deshacerme jamás; recuerdo el olor
que desprendes en primavera cuando
entramos al invierno.

Memorizo el sonido de tu voz a medida que se
gradúa y admiro la destreza de tus piernas y tu
torso como admiro tu palabra y tu bondad.

Tal vez sólo necesitaba escribirlo
porque transmitirlo no es mi idea,
pero la definitiva es que te amo, te
amo con todo y ya no es que no
pueda, es que no quiero evitarlo.

Paula Velázquez 4G